



Putin para rato

El presidente ruso prosigue en su cargo de manera indiscutible

Por NÉSTOR NÚÑEZ / Fotos: rt.com

Y lo decía la internauta Liu Sivaya: la gente en Rusia ha mostrado lo que quiere. Justo un gobernante que asegure independencia, bienestar, integridad, cultura y el derecho a vivir como desean y no como le digan, impongan y ordenen desde fuera.

A estas alturas, Vladimir Putin se cuenta hoy entre los dirigentes internacionales más gratuitamente denostados por los gigantes mediáticos occidentales. Son típicos en relación con su persona los calificativos que desde el Oeste se suelen utilizar, desde hace muchísimos

decenios, para caracterizar a Rusia y su largo devenir, no importa si se hace referencia a su formación histórica, sus primeros monarcas, el período zarista, el triunfo bolchevique, la existencia de la URSS y ahora una Federación a la cual no pudieron domesticar luego de la debacle soviética, a pesar de copiosas prácticas destructivas y manipulación de imagen.

Pero el leningradense ex-agente de la KGB en Alemania (el presidente norteamericano número 41, George Bush padre, por ejemplo, fue director de la CIA y nadie se escandalizó de su permanencia en la Casa Blanca),

designado al frente de un Estado en plena debacle de reimplantación capitalista, rescató la apaleada dignidad nacional, puso coto al relajo económico y financiero de los sectores oligárquicos y sus asesores occidentales, redimió la categoría de potencia militar del gigante eslavo y lo recolocó nuevamente como un factor mundial decisivo empeñado en cambios positivos y más justos a escala global.

Y ante la carta de Ucrania como elemento clave de un cerco agresivo ligado al añejo sueño expansionista de dominio euroasiático, Putin, su mando político

y el respaldo mayoritario de su gente, han parado en seco el golpe. De ahí que siga investido por otros seis años como presidente para proseguir lo ya en vías de hecho.

Del otro lado de la cerca

Putin fue a elecciones abiertas y directas, y frente a tres candidatos más, con sus programas e ideas públicamente expuestas a la valoración y el escrutinio social en igualdad de condiciones. Además, los ciudadanos fueron a las urnas en medio de una hora complicada. Los han obligado como pueblo a jugarse el todo por el todo frente a la guerra del Occidente corporativo mangoneado por un omnipresente Washington y a través de los oportunistas y reaccionarios de Kiev y el solo hecho de haberse decidido mayoritariamente por el gobernante que no se plegó mansamente al corte de cuello en la guillotina, y que en el terreno concreto está batiendo al

agresor es un signo claro de las prioridades y preferencias de una nación madura, consciente y dispuesta a preservarse. No en balde ni Napoleón Bonaparte ni la fiera enfermiza de Adolfo Hitler pudieron con el espíritu ruso, ni en su momento histórico con la potenciada heroicidad de los soviéticos en la Gran Guerra Patria.

Si algo se debe en mucho a la gestión de Putin es precisamente el haber fusionado sin dogmatismos ni esquemas prejuiciados esa suma de valores éticos que están por encima de bandos y preferencias políticas cuando lo fundamental corre un riesgo mortal.

En consecuencia, ninguna campaña mediática ha logrado mellar el desempeño oficial en estos últimos años de reto militar, político y económico, ni los intentos bélicos de corte propagandístico de los corderos ucranianos de la OTAN intentando a

última hora, y en medio de los comicios, intensificar sus ataques a zonas fronterizas rusas, o el intenso, masivo e inútil jaqueo externo al sistema computarizado de votación, todo para caldear el ambiente y sabotear unos resultados que de antemano sabían no apegados a sus designios.

De manera que Vladímir Putin estará por otros seis años al frente de una Rusia celosa custodia de su integridad y seguridad, y uno de los pilares del creciente empeño internacional por dar fin a la sucia vocación hegemónica que subyace entre las clases dominantes en los Estados Unidos y una burocrática dirigencia eurooccidental que, ciega en su complicidad con un socio imperfecto y ruín, se está colocando a sí misma a las puertas del suicidio cuando repite una y otra vez bajo batuta ajena que el “peligro viene de Moscú”.



Los rusos dijeron la última palabra, no para darle gusto a Occidente.